

PLEGARIA

Escuchadlo



¿Quién dijo que la Transfiguración
fuera un golpe de aliento
después del varapalo soberano de Jesús a Pedro?

Él les mostró su gloria, más también su retraso.
Estaban retenidos en las pompas del pasado.
Habían extraviado el tiempo.

Ya no había un mesías capitán de victorias
ni un rey mesías repartiendo ministerios.
No era Moisés quien recibía los mensajes en el monte:
había culminado su misión.

Ni hendía Elías el espacio sobre el carro ardiente,
sino que había aterrizado cual profeta bautizante,
a preparar el campo para la nueva siembra.

Pedro estuvo gozoso con sus tres profetas igualados.
Solo quería hacer tres chozas.

Todo sonaba igual que en la primera etapa...
Hasta que los cubrió la Nube
y resonó la voz como un mazazo en la cabeza: ¡Basta!
Basta de dudas y prejuicios.

El pasado ha pasado. Y ha empezado lo nuevo.
Este es mi Hijo. ¡Escuchadlo!

Pedro miró a la izquierda, a la derecha.
Había habido tres y no estaba más que uno.
Quedó desconcertado,
sonándole la voz en los oídos como un trueno:
Escuchadlo, escuchadlo y escuchadlo...

Sí, nosotros queremos escucharte, Señor,
y guardar tus palabras en el cálido nido
del corazón.



Patxi Loidi